



Revista Perspectiva Empresarial

ISSN: 2389-8186

perspectivaempresarial@ceipa.edu.co

Fundación Universitaria CEIPA

Colombia

García, Pío

Escrutinio de la Alianza del Pacífico

Revista Perspectiva Empresarial, vol. 1, núm. 1, 2014, pp. 81-91

Fundación Universitaria CEIPA

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672271513006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ARTÍCULOS ORIGINALES

Escrutinio de la Alianza del Pacífico

PÍO GARCÍA^a

págs. 81-91

RESUMEN En los dos últimos años, Chile, México, Perú y Colombia multiplicaron sus encuentros, con el fin de establecer la Alianza del Pacífico. Se trata de un mecanismo de cooperación que busca la integración profunda de sus economías, de por sí expuestas a la competencia mutua, con base en los acuerdos de libre comercio vigentes. El presente análisis explica la expansión marginal del intercambio en el mediano plazo y resalta los efectos adversos del experimento sobre las iniciativas de integración pampacífica y latinoamericana. No obstante, los resultados de la movilización social y la cooperación científica serán aportes valiosos para el desarrollo concertado de América Latina.

PALABRAS CLAVE América Latina, Asia, cooperación regional, integración.

HISTORIA DEL ARTÍCULO

¿CÓMO CITAR?:
García, P. (2014). Escrutinio de la Alianza del Pacífico. *Perspectiva Empresarial*, 1(1), 81-91.

RECIBIDO: 26 de agosto de 2013
APROBADO: 21 de enero de 2014

CORRESPONDENCIA:
Pío García, Carrera 1 # 12-66,
Bogotá, Colombia.

^a Doctor en Filosofía. Profesor e investigador, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: piogarciao2@yahoo.com

Examination of the Pacific Alliance

SUMMARY Over the past two years, Chile, Mexico, Peru and Colombia have multiplied their meetings in order to establish the Pacific Alliance. It is a cooperative mechanism that looks for a deep integration of these countries' economies, which themselves are exposed to mutual competition, based on the current free trade agreements. This analysis explains the marginal expansion of exchange in the medium term and highlights the adverse effects of the experiment on pan pacific and Latin-American integration. However, the results of social mobility and scientific cooperation will be valuable for the concerted development of Latin America.

KEYWORDS Latin America, Asia, regional cooperation, integration.

¿CÓMO CITO EL ARTÍCULO? HOW TO CITE THIS PAPER?

CHICAGO:

García, Pío. 2014. "Escrutinio de la Alianza del Pacífico".

Perspectiva Empresarial 1: 81-91.

MLA:

García, Pío. "Escrutinio de la Alianza del Pacífico".

Perspectiva Empresarial 1.1 (2014): 81-91. Digital.

Escrutínio da Aliança do Pacífico

RESUMO Nos dois últimos anos, Chile, México, Peru e Colômbia multiplicaram os seus encontros, com o fim de estabelecer a Aliança do Pacífico. Trata-se de um mecanismo de cooperação que procura a integração profunda das suas economias, de por se expostas à competência mutua, com base nos acordos de livre comércio vigentes. A presente análise explica a expansão marginal do intercâmbio no mediano prazo e salienta os efeitos adversos do experimento sobre as iniciativas de integração pan-pacífica e latino-americana. Não obstante, os resultados da mobilização social e a cooperação científica serão aportes valiosos para o desenvolvimento concertado de América Latina.

PALAVRAS CHAVE América Latina, Ásia, cooperação regional, integração.

Introducción

En mayo de 2013, tuvo lugar en Cali la VII Cumbre de la Alianza del Pacífico. El encuentro de los presidentes de México, Chile, Perú y Colombia fue el segundo evento de importancia internacional en casi treinta años en el país anfitrión. Desde 1985, cuando se cumplió a cabalidad con la reunión del movimiento de los No Alineados, hasta 2011 (año de la Cumbre de las Américas en Cartagena), la diplomacia de San Carlos¹ no convocó reuniones de relevancia en el orden regional o global. Este aislamiento fue más patético y dramático en la década pasada, debido a la decisión presidencial de intensificar la guerra interna, sin vigilancia externa, aunque sí con la holgada asistencia financiera y logística de Washington, a través del Plan Colombia. El cambio de dirección en 2010 ha sido celebrado con alborozo, aunque no debiera serlo tanto, porque si bien el esfuerzo político y financiero para restablecer las relaciones con Venezuela y Ecuador y reabrir las 25 misiones diplomáticas cerradas en 2002 despejó el escenario para la internacionalización del país, lo cierto es que los vínculos políticos y estratégicos con Estados Unidos siguen incólumes. Y no se trata de boicotear esa relación o desconocer el papel de la mayor potencia en los asuntos mundiales, sino del reto de alcanzar una política exterior mucho más transparente y de mayor beneficio social.

La Alianza del Pacífico se ha convertido en el mecanismo de coordinación regional mimado del gobierno colombiano y, por tanto, valorado como el mejor instrumento para insertar al país en las dinámicas mundiales actuales. En él deposita la administración Santos su capital político en el ámbito latinoamericano, en cuanto respalda su modelo de integración, a cambio de los acuerdos en marcha tipo Mercosur. La Alianza dio pasos vertiginosos, desde su creación en abril de 2011, en Lima, en las semanas finales del segundo mandato de Alan García. Poco después, en un tiempo récord, la nueva organización superó las divagaciones impuestas por el discurso crítico de Humala, quien con increíble frialdad y sagacidad se deslindó de sus promesas contestatarias de campaña para abrazar sin más inhibiciones la senda aperturista, dándole un impulso formidable al club neoliberal

latinoamericano (Ugarteche, 2012). La reunión de Cali estuvo precedida de seis cumbres, seis reuniones ministeriales, trece reuniones del grupo de alto nivel de los viceministros de comercio y nueve rondas de negociación de los grupos técnicos (Chile. Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, 2013). En paralelo, se adelantaron consultas y encuentros empresariales y parlamentarios. Estos últimos son los responsables de estructurar el marco legal del proyecto integracionista (El Diario de Negocios de Chile, 2013).

De la reunión de Cali surgió una agenda ambiciosa y múltiple, con plazos perentorios para “avanzar progresivamente hacia el objetivo de alcanzar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas” (Alianza del Pacífico, 2011), visto como recurso primordial para afianzar el crecimiento, el desarrollo y la competitividad. Entre otras tareas, los mandatarios instruyeron a sus cancilleres para establecer misiones diplomáticas compartidas en Ghana, Argelia, Marruecos y Vietnam. Los ministros de las carteras económicas fueron encargados de facilitar las inversiones, el comercio, los servicios profesionales, las comunicaciones, los movimientos financieros y el transporte. Asimismo, decidieron llevar a 0 el arancel del 90% de los bienes transados, eliminar las visas y crear un fondo de cooperación para estimular la investigación científica y técnica (Alianza del Pacífico, 2013).

De esta manera, frente a otras organizaciones en la región, la Alianza se presenta como una alternativa contundente. En tal sentido, merece preguntar, ¿qué tanto cabe esperar de la asociación de un grupo de países que no se sintió cómodo en los otros esquemas de integración regional? Como es lógico, las apreciaciones sobre este experimento están divididas. Los juicios toman variantes contrastantes entre las esperanzas de saltar al club de las economías avanzadas (Wilhelmy, 2013; Caro, 2012; Botero, 2013; Montenegro, 2013), y la crítica al sometimiento persistente a los dictámenes geopolíticos estadounidenses (De la Torre, 2013; Miranda, 2013; Fortique, 2013) y por la ausencia de los trabajadores y la población local en las negociaciones y el olvido de los derechos humanos en la agenda (Rodríguez, 2013; Molano, 2013; Tickner, 2013).

Para lograr una apreciación sopesada de la Alianza habría que abordarla en la complejidad de su despliegue, dada la amplia gama de sus objetivos, como iniciativa económica enriquecida

¹ Hace referencia a la diplomacia que, por instrucciones presidenciales, aplica el Ministerio de Relaciones Exteriores, cuya sede es el Palacio de San Carlos, antiguo despacho de los mandatarios colombianos.

con los componentes sociales y académicos. En este sentido, es probable que los estímulos y ganancias mutuas en el orden comercial encuentren dificultades crecientes por parte de los países que acumulan déficit, dando lugar a la introducción de mecanismos de amortiguamiento cercanos a los que amparan los mercados internos en otros esquemas de integración. Lo anterior con el fin de contrarrestar la inconformidad popular, aunque el proceso de intercambio social puede afirmarse más rápido que la red alrededor de Mercosur, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA, y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, Celac.

En lo que sigue, analizaremos primero los alcances de la Alianza, luego sus posibles dificultades de legitimación y, por último, su impacto sobre las iniciativas integracionistas latinoamericanas.

Las ventajas de la apertura para ampliar los mercados y el intercambio social

Todo indica que los fundamentos económicos, sociales y políticos, sustentadores del proyecto asociativo, le seguirán aportando reconocimiento y fortaleza institucional a la Alianza del Pacífico por un tiempo, después del cual los efectos colaterales de la doctrina auspiciadora pueden diezmar parte de sus objetivos. Esta fase de despegue y de cosecha de frutos tal vez se mantenga durante la presente década.

Con el fin de dimensionar los beneficios, hay que indicar, en primer lugar, que el tamaño del mercado de la Alianza es el segundo en importancia en Latinoamérica, con 200 millones de habitantes, cuyo ingreso promedio de 14.000 dólares anuales da un producto interno bruto (PIB) grupal de 2,8 billones de dólares, equivalente al 80% de la producción de Mercosur. Al igual que varios países de América Latina, los miembros de la Alianza disfrutan el *boom* de la inversión extranjera directa, que en 2012 volcó sobre la región un monto récord de 173.000 millones de dólares. De esa cuantía, Brasil obtuvo 65.000 millones y los cuatro países de la Alianza 67.000 millones.

Si bien la región crece por debajo de Asia —lo que es habitual— y de África —de manera inusual— (International Monetary Fund, 2013), sus recursos son de tal magnitud que la inversión sigue disparada por la demanda especial de insumos

minerales, metálicos y energéticos, en particular por China. Así, sus presupuestos han llegado a ser holgados. Un mejor respaldo financiero gubernamental, junto con la facilitación de las transacciones y la movilidad personal, son pilares de un mercado extenso capaz de negociar en términos ventajosos con los potenciales inversionistas y con otros esquemas de cooperación económica.

En cuanto los cuatro miembros iniciales se han propuesto una integración a fondo que elimine los aranceles, sus aparatos productivos se exponen a una competencia ampliada en un contexto relativamente menor del que puede llegar a ser cuando otros países como Canadá y Japón participen con una oferta muy competitiva. Ganar espacios comerciales y de inversiones mutuos beneficia sus capacidades productivas, dado que sus economías están abiertas en forma creciente a la competencia global, debido, por una parte, a la merma generalizada de sus tarifas por voluntad propia y a causa, por otra parte, de las rebajas arancelarias convenidas en los tratados de libre comercio (TLC) que han firmado con diferentes países. En ambos casos, se trata de un grupo que sobresale en América Latina, puesto que sus derechos aduaneros para todo el universo de bienes se hallan en 4% (The World Bank, 2013), siendo al mismo tiempo los países de la región que poseen el mayor número de acuerdos firmados en libre comercio, con doce acuerdos en promedio.

Hasta ahora el intercambio dentro de la Alianza ha avanzado sobre la base de los TLC que vinculan a sus integrantes, en una experiencia que se remonta a 1995, cuando entró en vigor el acuerdo comercial de México, Colombia y Venezuela, el G-3, que operó en forma satisfactoria por unos pocos años. También retoma el Foro Arco del Pacífico, presentado en San Salvador en octubre de 2008, proyecto que no llegó a formalizarse. Este nuevo acuerdo le apuesta a una red comercial, de inversiones y de agentes productivos sin restricciones. Los flujos mutuos guardan un potencial no desdenable, si se advierte que la participación de los socios en las importaciones de cada uno de ellos es por ejemplo menor que la alcanzada por China, país que ocupa la segunda posición comercial para el grupo, después de Estados Unidos. Ninguno de los países de la Alianza se ubica entre los 10 primeros lugares como proveedor de otro, y los suramericanos reciben tan solo un 2,2% de las exportaciones mexicanas, mientras Estados Unidos adquiere el 73% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2012). En el caso colombiano, solo un

7,8% de las exportaciones se dirige a sus tres socios de la Alianza del Pacífico, de acuerdo con los pronunciamientos oficiales (Agencia EFE, 2013).

Además de obtener un aprovechamiento más intenso de su oferta comercial, el mercado ampliado dinamizará las inversiones mutuas, al tiempo que se convierte en una zona más atractiva para las inversiones extra-regionales, entre las cuales sobresalen los capitales asiáticos. Al respecto, se señala que esos países "han prestado poca atención a América Latina, entre otros factores porque las asimetrías de tamaño han sido muy marcadas" (Wilhelmy, 2013). A ello hay que agregar el impulso a los negocios que resulta de la rápida homologación tributaria y la coordinación de las inversiones a través de los mercados bursátiles (Andina, 2013), con miras a consolidar la bolsa regional del Mercado Integrado Latinoamericano, MILA.

En segundo lugar, los flujos de bienes y la facilitación de las transacciones que estrechan la interdependencia económica dan vigor a los intentos de estrechar las relaciones ciudadanas. La movilización de las personas en el ámbito latinoamericano ha avanzado en forma sostenida y saludable para el hermanamiento de nuestros pueblos.

Aún más, y en un tercer lugar, la atención que sobre Suramérica se despierta en México, a partir de su participación en la Alianza, funda un ingrediente de sumo valor en la recomposición de la concertación regional. De hecho, desde la última década del siglo XX, a raíz de su ingreso al Nafta, ese país suscribió una pertenencia férrea a la esfera de intereses estadounidenses, que lo alejó de manera automática de un buen número de asuntos relativos a los países ubicados al sur de su frontera, asuntos no relacionados con el narcotráfico y el tránsito de trabajadores hacia Estados Unidos. El otrora líder latinoamericano se comportó en adelante más que como socio comercial como un auténtico aliado de las causas de su gran vecino, de manera especial de su guerra contra las drogas ilícitas, a un precio humano inverosímil, medido en más de 60.000 muertes violentas solo durante la presidencia de Felipe Calderón, entre 2006 y 2012 (Agencia EFE, 2012). Ante una población decepcionada por este tributo sangriento, en el tímido viraje hacia el Sur, México acogió la iniciativa de auspiciar el despegue de Celac, en la cumbre de Quintana Roo, en febrero de 2010. Sin lugar a dudas, en la coordinación mexicano-brasileña

reside, la posibilidad de recomponer la incidencia mundial de América Latina.

Los costos de las aperturas irrestrictas

Los actuales gobiernos en los países de la Alianza suscriben los postulados neoliberales sin ambages. Confían en las bondades absolutas de la racionalidad del mercado para lograr la máxima eficiencia de los agentes económicos y sostienen programas de apertura radical, a pesar de las agudas demandas populares redistributivas y las críticas a las fallas de los mercados desregulados. Por ese motivo, continúan exponiendo sus bases productivas a la competencia de proveedores lejanos por medio de los TLC, por encima de los acuerdos regionales firmados en el pasado. Todos iniciaron la apertura económica en la última década del siglo XX, bajo la influencia de la experiencia chilena, país pionero en Latinoamérica en la aplicación de los lineamientos de los *Chicago Boys*, desde los tiempos de Pinochet. La disminución generalizada de las tarifas fue acompañada después de reducciones aún más drásticas a través de los TLC.

Ahora bien, dado que los miembros de la Alianza participan en TLC mutuos, sus economías se encuentran en un notorio nivel de relacionamiento sobre el cual no es factible ubicar nichos nuevos en el mediano plazo, de modo que las especializaciones logradas hasta el momento tienden a mantenerse. En ese sentido, México vigoriza su ventaja en la producción industrial obtenida de su asociación con Estados Unidos y Canadá (Kalmanovitz, 2013), mientras los suramericanos conservan su oferta de bienes básicos. Los vínculos con Costa Rica y Panamá son menores en virtud del tamaño de sus mercados y de su dependencia de otros socios diferentes a los latinoamericanos, en particular Estados Unidos y China. El país más afectado por este tejido comercial seguirá siendo Colombia, cuya capacidad industrial instalada es superior a la de Chile y Perú, pero muy vulnerable a la competencia de la manufactura mexicana. Se considera, también, que los efectos negativos sobre su producción agrícola son notorios; como lo señala Moreno (2013), "México con sus exportaciones amenaza seriamente la industria maicera y arrocera del país. De la misma manera, frutos y alimentos son también exportaciones que

amenazan seriamente a nuestra agricultura regional y nacional".

De por sí, el déficit comercial colombiano con México parece irremediable por la falta de una oferta de bienes significativos para el consumidor mexicano.

Si los grandes clientes y proveedores son las economías mucho más robustas de Estados Unidos, China, Japón y Corea, el intercambio dentro de la Alianza tenderá a ser marginal. De acuerdo con lo ocurrido después de 2000, la dependencia del grupo de China tanto como importador de bienes básicos y alimentos y como exportador de equipo y manufacturas ligeras se apuntala por medio de los TLC con Chile, Perú y Costa Rica. Chile y Perú son hoy día satélites de la industria china, en tanto que los demás lo son de la estadounidense, socio que capta un 60% de todas sus ventas externas. Esto quiere decir que el grueso de la integración económica de la Alianza ha de ocurrir en un lapso corto, sin que se vislumbren renglones que puedan desencadenar flujos novedosos de bienes entre ellos. De igual manera ha de continuar la tendencia a consolidar los grupos económicos con la adquisición de empresas menores, como se viene dando en los sectores de la banca, las telecomunicaciones y el comercio de grandes superficies, que no altera el empleo y sí incurre en la concentración de la riqueza.

Visto el asunto de otro modo, las relaciones económicas ayudadas por la Alianza, en vez de alterar los patrones productivos especializados en la obtención de beneficios por medio de la extracción de los recursos naturales, tienden a reforzar ese modelo imperante en Chile, Colombia y Perú. Las principales deficiencias de esta opción son las siguientes: una baja incorporación de mano de obra en los procesos productivos, bajos niveles impositivos, repatriación de las utilidades por parte del inversionista extranjero, una brecha entre las expectativas generadas y los resultados logrados y una descoordinación entre los intereses del inversionista extranjero y las políticas de desarrollo nacional (Cepal, 2012). Como si ello fuera poco, los países con recursos naturales abundantes presencian el deterioro ambiental que se manifiesta con extremada rapidez.

En suma, los miembros suramericanos de la Alianza, cuya especialización productiva impide formalizar el empleo e irrigar la riqueza colectiva, tendrán que atender de manera cada vez más intensa las manifestaciones del descontento ciudadano por un costo social y ambiental tan

palmario. En efecto, la generación de bienestar de las últimas décadas es una suerte de espejismo o de la llamada "maldición de los recursos naturales" (Van der Ploeg, 2011), con un diagnóstico de este porte, en el caso de la extracción intensiva de minerales en Colombia:

(...) ahora que los precios internacionales extasiaron a las transnacionales, observamos un fracaso ambiental –social, económico y ecológico–, ocasionado por el desdén hacia las instituciones colombianas, el afán de lucro y la ignorancia del funcionamiento de los geoecosistemas tropicales húmedos y montañosos; actitudes simplistas que lograron levantar en su contra comunidades enteras del campo y la ciudad (Carrizosa, 2013).

Esta deslegitimación a causa del modelo concentrador de los beneficios y socializador de las pérdidas ambientales tal vez sea más visible en los miembros suramericanos de la Alianza. Su vulnerabilidad puede quedar más expuesta en los avances del proyecto intercontinental TPP².

El trasfondo geopolítico de la Alianza del Pacífico

En el marco de las instituciones transpacíficas, la Alianza ofrece incentivos menores para Chile, Perú y México, puesto que hacen parte del foro Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC) desde una época temprana y conforman el grupo que posee más de la mitad de la riqueza mundial. Por su parte, el gobierno colombiano puede justificar su esmero en promover la Alianza y en disponer de recursos para sus programas como peldaño para ingresar a APEC, a donde ha buscado llegar desde 1995. Pero es allí donde las contradicciones afloran, dado que los lineamientos de la nueva asociación apuntan a propuestas que minan las bases del organismo gubernamental del Pacífico. Ese proyecto en marcha es el Trans-Pacific Partnership (TPP), liderado por Estados Unidos, un diseño de integración en la cuenca pacífica subsidiario de sus intereses económicos y

² El Transpacific Partnership es el acuerdo de integración comercial de la mayoría de países de la Cuenca del Pacífico, que desde 2005 promueve el gobierno de Estados Unidos. En su primer borrador se lo llamó Acuerdo Estratégico de Asociación Económica, del que derivó el nombre de Asociación Transpacífica.

políticos, que negocia con ocho economías APEC –Australia, Brunéi, Chile, Malasia, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam.

En consecuencia, el futuro de APEC como instrumento coordinador de 21 economías del Pacífico se vuelve incierto con estas descargas contra sus principios librecambistas universales. No hay duda de que su idea fundadora del “regionalismo abierto”, facilitador del intercambio de bienes y promotor del uso apropiado de los recursos naturales y humanos, aún persiste en los considerandos de los comunicados del Foro. Hacia atrás, su filosofía de la libre circulación de capitales, mercancías y conocimientos en el espacio delimitado de la zona pacífica fue aceptada como la experiencia modelo que habría de trasladar los logros del ámbito regional a los acuerdos multilaterales. En gran medida sus objetivos iniciales de facilitar el comercio global fueron resueltos con la creación de la Organización Mundial de Comercio, OMC, en 1995; sin embargo, sus conquistas no fueron completas porque, si bien esta organización fue establecida y regula la mayor parte del intercambio de bienes y servicios, algunos asuntos espinosos siguen sin alcanzar el consenso multilateral, como son los subsidios agrícolas, los derechos de propiedad intelectual y los condicionamientos políticos a las actividades económicas internacionales, inspiradores del TPP. Es evidente que, contra APEC, la Alianza instala el “regionalismo sumiso”.

Los intereses económicos estadounidenses en el TPP tienen como finalidad conservar sus ganancias en los mercados de la agroindustria y en las tecnologías comerciales. Por una parte se encuentra su oferta de cereales y carne amparada en subsidios que rehúyen las prohibiciones de la OMC, congelando las rondas de Doha y, por otra parte, es el país que busca asegurar los beneficios de sus corporaciones informáticas. Como se sabe, el acuerdo tácito con la Unión Europea, que impide la rebaja de los impuestos aduaneros a la oferta agrícola de los países en desarrollo, ha sido el obstáculo principal para concluir la negociación. En cambio, un sistema multilateral abierto les generaría mucho más acceso a esos mercados que las preferencias que han disfrutado algunas de las economías no industriales (Amiti y Romalis, 2007), ya que el 70% de la población de las economías no industriales depende de actividades relacionadas con la agricultura (Stiglitz, 2013).

La Alianza del Pacífico, ya establecida, y el TPP, en proceso de constitución, están rendidas a ese

tipo de condicionalidades incorporadas a los TLC con Estados Unidos, a pesar de las resistencias populares a unos mecanismos de control juzgados leoninos o neocoloniales. Según Alejandra Alayza, coordinadora ejecutiva de la organización no gubernamental Red Peruana por una Globalización con Equidad,

Estados Unidos ha propuesto en la negociación una serie de mecanismos que generarían la ampliación del tiempo de vigencia de las patentes, por lo tanto la ampliación de los monopolios en los medicamentos restringiendo la competencia, restringiendo el ingreso de medicamentos genéricos a nuestros mercados y por lo tanto nuestra posibilidad de atender la salud (Salazar, 2013).

De un lado, la oferta agrícola subsidiada ataca la producción local a tal punto que pierde competitividad aun dentro del propio mercado interno. De otro lado, las controversiales medidas unilaterales estadounidenses en materia de propiedad intelectual tienen que ser aceptadas incluso sin que los proyectos de ley PIPA (Protect Intellectual Property Act) y SOPA (Stop Online Piracy Act) hayan sido aprobados por el Congreso³, aunque sí acordados con algunos socios especiales signatarios del acuerdo contra la piratería (ACTA)⁴.

De esta forma, según Botero (2012)

(...) durante décadas el primer mundo ha seguido una agenda para proteger su modelo de desarrollo, que se sustenta en el fortalecimiento de la propiedad intelectual. Esta agenda se desarrolló en los foros internacionales como la OMPI (organismo ONU de Propiedad Intelectual), tuvo su momento culmen con la creación de la Organización Mundial del Comercio y hoy se transfiere a foros comerciales que son controlados por las potencias –como ACTA y TPP ambos tratados multilaterales de comercio liderados por EE.UU.– mediante estrategias de negociación cerrada y secreta.

³ Protect Intellectual Property Act (Preventing Real Online Threats to Economic Creativity and Theft of Intellectual Property Act) –PIPA y Stop Online Piracy Act –SOPA. Ambos proyectos sufrieron críticas ciudadanas que congelaron su curso legislativo en 2012. El rechazo apuntó a la pérdida del acceso a la información pública de los websites y la garantía de beneficio solo para las grandes empresas informáticas (Newman, 2013).

⁴ ACTA (Anti-Counterfeiting Trade Agreement) es una medida contra la copia de productos firmada por Estados Unidos, Australia, Canadá, Corea, Nueva Zelanda, Marruecos y Singapur, en octubre de 2011, en Tokio (USTR, 2011).

Finalmente, de las sanciones comerciales por parte de Estados Unidos saben bastante los gobiernos reacios a sus lineamientos políticos globales, como Bolivia, Cuba e Irán. Por el contrario, los países que negocian el TPP están alineados con esa política exterior, en la medida en que se resienten de diferendos con China o se autoaprecian como miembros de los países "democráticos". Se asevera, al respecto, que en últimas la Alianza se presta al trabajo político de contrarrestar la influencia creciente de la potencia asiática:

[la VII cumbre coincidió] con el papel activo de América Latina, en la agenda económica para el segundo período del gobierno de Barack Obama. Diversas cumbres de alto nivel se han celebrado con la región, involucrando al Vicepresidente Biden; el propio Obama en fecha reciente visitó a México y Centroamérica. Algunos especialistas en el tema geopolítico, señalan que la nueva estrategia de los EEUU con los TLC es contener a China, que ha demostrado fuerza con una diplomacia activa a nivel global (Fortique, 2013),

Son comprensibles, en estos términos, los recelos y los aplausos de los grandes poderes hacia la Alianza. Por supuesto, para Washington la iniciativa merece todos los elogios oficiales (La Prensa, 2013); en cambio, China la acepta con cautela y solicita su puesto de observador (Cerda, 2013) como parte de las medidas para impedir desarrollos políticos y económicos en su contra. Brasil, a su vez, manifiesta sus suspicacias ante un movimiento ruidoso para la integración suramericana (América Economía, 2013). Estaríamos, entonces, en un reacomodo en el que la Alianza del Pacífico vulnera la coordinación y concertación latinoamericana, en tanto que el TPP lesiona el programa de cooperación alrededor de APEC. Si, de un lado, América Latina pierde capacidad de negociar de manera concertada con grupos fuertes, incluido el asiático, de otro lado, el sueño de establecer una comunidad económica del Pacífico bajo la hégida de APEC se disuelve, porque se le interpone el bloque intercontinental afín a los intereses estadounidenses.

La Alianza del Pacífico y la integración latinoamericana

Como proyecto económico y político, la Alianza tiene una vocación supra-regional con efectos directos sobre las iniciativas de integración

latinoamericana. Su propósito de acodar el gran mercado de la Cuenca del Pacífico presenta tanto luces como sombras. Por un lado, la complementariedad en el intercambio con los países industriales sostiene un caudal de recursos frescos en manos de las élites nacionales; por otra parte, la ruta extractiva inhibe el desarrollo económico y social en el largo plazo, y su acción compaginada con el plan integracionista estadounidense sacrifica de manera ostensible la autonomía latinoamericana. Este modelo contrasta con la iniciativa de asociación regional más autónoma, a favor de las industrias nacionales, propugnada por Mercosur. Tal parece que la velocidad que se le ha impartiido a la Alianza guarda relación con la necesidad de desfigurar el protagonismo y la integración suramericana bajo la bandera de un mercado ampliado (Miranda, 2013). De esta forma, sale a la luz la profunda y por ahora insalvable fractura de América Latina, que en cinco décadas de promesas no logró acordar el desarrollo conjunto y la posición unificada frente a los centros del poder global (García, 2013). Para acercarse a esa meta, en la agenda regional habría que trabajar con claridad en la convergencia de los dos proyectos, o en aprovechar sus complementariedades, según Rafael Quiroz, profesor de la Universidad Central de Venezuela (Contreras, 2013), y no en ahondar la fisura que separa a estos países.

Claro está que el problema no tiene que ver por completo con los proyectos disociadores sino también con las propias ambivalencias por parte de los países con vocación de liderazgo regional, México y Brasil, de manera más precisa. Dado que el primero de ellos, según dijimos atrás, se integró al bloque norteamericano desde los años noventa, las opciones de concertación regional quedaron depositadas en la buena voluntad brasileña, que por esos años andaba sumergida en una crisis presupuestal, con alta inflación y estancamiento productivo. En la década siguiente su recuperación fue notable, así como su mayor posicionamiento internacional, que en tiempos de Lula le permitió fortalecer los vínculos con África y los países árabes. De igual manera, empezó a tomar conciencia de su papel global, como participante de los BRICS –acrónimo de Goldman y Sachs para identificar las grandes economías emergentes: Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica– (Wilson, D. 2003). No obstante, la dimensión regional de su política exterior es bastante tímida y sigue circunscrita a la sección sudamericana, dejando de lado a México, Centroamérica y el Caribe.

En dos siglos de vida republicana, los países latinoamericanos han visto perder una a una las oportunidades de desarrollo concertado y proyección global coordinada para el mutuo beneficio. En el siglo XIX sus prioridades estuvieron puestas en el relacionamiento con diversas metrópolis europeas, y en el siglo XX giraron como satélites alrededor de la Estrella Polar del norte⁵. Los intentos emancipativos de los años sesenta, cuando se crearon Aladi y el Grupo Andino⁶, generaron vínculos pasajeros, lo mismo que la concertación política de los años ochenta, que terminó sacrificada por el ardor neoliberal de la década siguiente y el descrédito del discurso cepalino. Los efectos crueles sobre el nivel de vida, concentración de la riqueza y deterioro del tejido social, se dieron en tal grado que gestaron un ambiente favorable para el arribo de los gobiernos de centro izquierda que sortean los retos de hacer viables sus propuestas de administración alternativa de la sociedad y sus recursos, de manera que la cooperación entre ellos mismos se vuelve traumática. Sus magros resultados se convierten en justificaciones para que el ala conservadora busque legitimar su apego a las políticas económicas y estratégicas de Washington.

Colombia es uno de los países que ha renunciado a perfilar algún tipo de liderazgo regional, como el cumplido en los años sesenta u ochenta. Si bien su posición ha dejado de ser de hostilidad abierta hacia los reformistas, su inveterado acatamiento a las directrices estadounidenses lo convierte en uno de los socios del “regionalismo sumiso”, patente en su involucramiento intenso en la Alianza del Pacífico. Un alineamiento tan visceral que aceptó sin remilgos las revelaciones de espionaje sistemático por parte de la Agencia Nacional de Seguridad en Washington y la afrenta

europea al presidente boliviano, a quien no se le permitió aterrizar en cinco ciudades, es una muestra simple de esta conducta. Sin embargo, los parámetros constitucionales del país señalan una vía distinta, pues privilegian la concertación y la integración latinoamericana como faro de la política exterior del país, según reza el artículo 9:

Las relaciones exteriores del Estado se fundamentan en la soberanía nacional, en el respeto a la autodeterminación de los pueblos y en el reconocimiento de los principios del derecho internacional aceptados por Colombia.

De igual manera, la política exterior de Colombia se orientará hacia la integración latinoamericana y del Caribe (Constitución Política de Colombia, 1991).

Hoy día, cuando los movimientos populares logran modificaciones importantes en el cerrado mundo de las decisiones oficiales, cuando la lucha fraterna se transforma en arreglo no violento entre los protagonistas y cuando en las opciones de internacionalización aparece una gama de actores económicos y políticos, Colombia vive una coyuntura favorable para concertar entre sus diversos grupos de interés internos y para discutir y coordinar su proyección externa de una forma democrática. De aquilatarse esta tendencia, el efecto saludable sobre la integración latinoamericana será evidente.

Conclusión

El establecimiento de la Alianza del Pacífico surtió un curso rudo. Bastaron dos años para instalar su infraestructura institucional básica, resultado que le ha granjeado satisfacciones a sus gestores y admiración de parte de los observadores y de los futuros socios. Dadas las dificultades de aprovechar el extenso mercado en términos de la generación de bienes con mayor valor agregado, el laudable repunte inicial puede enfrentar obstáculos externos e internos en el futuro. Adentro, la factura de cobro social y ambiental de economías extravertidas en forma radical para asegurar las inversiones en los macro-proyectos extractivos alienta movimientos de protesta en defensa de la protección de los ecosistemas y el empleo nacional. En la variable política, la adhesión al marco de intereses económicos y estratégicos de Washington crea tensiones geopolíticas con un

5 *O respice colum*, lema de la política exterior rubricado por el presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921) por medio del cual se propuso seguir los lineamientos de Washington, debido al desenlace de la primera guerra mundial, y no obstante la reciente pugna con Estados Unidos, a causa de su participación abierta en la independencia de Panamá.

6 La Asociación Latinoamericana de Integración —Aladi— fue la nueva denominación, en 1980, para la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio —Alalc—, creada por el Tratado de Montevideo, en 1960. El Grupo Andino asoció desde 1969 a los seis países de la subregión (Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela), y precedió la posterior Comunidad Andina, sin Chile como miembro fundador.

socio comercial sobresaliente, como lo es China⁷, primer mercado de la oferta chilena y peruana.

El futuro de la asociación se insinúa enigmático. Heredera de un intento fallido de asociar los países latinoamericanos del borde Pacífico en el Foro Arco del Pacífico, la Alianza quizás repita ese experimento y entre en una fase de marasmo. Pero, de perseverar con impulso, sus fundamentos doctrinarios tal vez la inciten a colaborar en forma abierta con el TPP, sirviéndole de plataforma de aterrizaje a las políticas estadounidenses para la región.

Más allá de estas incertidumbres, y como alternativa a la dependencia financiera y técnica externa, la Alianza debería tomar más en serio las opciones de consulta y cooperación latinoamericana, como estrategia para negociar en términos equitativos la construcción de la comunidad de las Américas. La integración regional se constituye en pieza clave para el trato equilibrado y de mutuo beneficio con Estados Unidos y en el medio idóneo para garantizar el bienestar a lo largo y ancho del continente. Mientras no constituyan un interlocutor cohesionado, los latinoamericanos tendrán que debatirse entre la sumisión y el enfrentamiento con los grandes poderes, con los efectos desastrosos de ambas alternativas. Asimismo, y desde el efecto positivo, aprovechar el rápido intercambio social y la cooperación académica y técnica de la Alianza del Pacífico se convierte en un desafío para América Latina, oportunidad que debe ser sopesada, en el ánimo de superar la cisura que separa a nuestros pueblos. Colombia, que en el pasado ha mostrado reatos integracionistas, podría llevar a cabo un mayor protagonismo en ese frente de acción.

REFERENCIAS

Agencia EFE. (2013, 25 de abril). *Ministros de la Alianza del Pacífico plantean medidas para fortalecer el bloque*. Recuperado el 20 de julio

⁷ La tensión global bipolar, cuyas cabezas visibles son precisamente Estados Unidos y China, quedó en evidencia en el trato que se le dio al conflicto en Siria y a la política nuclear iraní en el 2013. Rusia y China mantuvieron su apoyo a esos países y su intervención fue determinante para las soluciones que se concertaron en el Consejo de Seguridad, además de la participación de Alemania en el caso de Irán. Esta reconfiguración estratégica continúa la vieja tensión Este-Oeste (García, 2001).

de 2013 de <http://www.efe.com/efe/noticias/america/economia/los-ministros-alianza-del-pacifico-plantean-medidas-para-consolidar-bloque/2/11/2024812>

Agencia EFE. (2013, 7 de mayo). *Sólo 7,8 por ciento de las exportaciones de Colombia van a países de la Alianza del Pacífico*. Recuperado el 7 de junio de 2013, de <http://co.noticias.yahoo.com/7-8-ciento-exportaciones-colombia-pa%C3%ADses-alianza-pac%C3%ADfico-174625123.html>

Alianza del Pacífico. (2011, 28 de abril). *Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico*. Recuperado el 7 de julio de 2013, de http://alianzapacifico.net/documents/AP_Declaracion_Lima_I_Cumbre.pdf

Alianza del Pacífico. (2013, 23 de mayo). *Declaración de Cali*. Recuperado el 7 de julio de 2013 de <http://alianzapacifico.net/documents/cali.pdf>

América Economía. (2013, 16 de julio). *Brasil descarta que la Alianza del Pacífico sea un proyecto de integración profunda*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/comercio/brasil-descarta-que-la-alianza-de-pacifico-sea-un-proyecto-de-integracion>

Amiti, M. & Romalis, J. (2007). Will the Doha Round Lead to Preference Erosion? *IMF Staff Papers*, 54(2), 338-384.

Andina. (2013, 25 de abril). *Países de la Alianza del Pacífico homologarán tratamiento tributario de inversiones y bursátiles*. Recuperado el 7 de julio de 2013 de http://www.andina.com.pe/Espanol/noticia-paises-de-alianza-del-pacifico-homologaran-tratamiento-tributario-inversiones-y-bursatiles-456370.aspx#.Ue_wS9LrxQg

Botero, C. (2012, 12 de diciembre). *Mirando hacia el 2013*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <https://www.google.com.co/search?q=28+-+Dic+2012+-+oq=28+Dic+2012+-+aqs=chrome.0.69i57&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

Botero, M. (2013, 20 de mayo). Entre la Alianza Pacífico y Mercosur. En *El Espectador* (p. 31). Bogotá.

Caro, S. (2012). *The Pacific Alliance*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <http://asiapacifico.utadeo.edu.co/wp-content/uploads/2012/10/articulo-geopolitics.jpg.pdf>

Carrizosa, J. (2013, 23 de julio). Minería, Capital y Equidad. En *El Espectador* (p. 21). Bogotá.

Cepal. (2012). *La inversión extranjera directa en América Latina*. Recuperado el 10 de junio de 2013 de http://www.eclac.org/noticias/paginas/8/33638/130514_Presentacion_IED-2012.pdf

Cerdá, G. (2013, 20 de julio). *Exportaciones chilenas a China crecieron un 23% promedio anual entre 2006 y 2012*. Recuperado el 24 de julio de 2013 de <http://www>

- df.cl/exportaciones-chilenas-a-china-crecieron-un-23-promedio-anual-entre-2006-y-2012/prontus_df/2013-07-18/215420.html
- Contreras, C. (2013, 10 de julio). *Mercosur aventaja a la Alianza del Pacífico en materia petrolera*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <http://www.el-mundo.com.ve/noticias/petroleo/industria/mercosur-aventaja-a-la-alianza-del-pacifico-en-mat.aspx#ixzz2aRdkTp6>
- De Torre, C. (2013, 28 de mayo). Pacífico: de tiburón y sardinas. *El Espectador* (p. 30). Bogotá.
- Direcon. (2013, 19 de abril). *Destacan alto potencial de integración de la Alianza del Pacífico*. Recuperado el 7 de junio de 2013 de <http://www.direcon.gob.cl/noticia/3962>
- Estrategia On Line. (2013, 6 de mayo). *Chile, Colombia, México y Perú constituyen un Parlamento de la Alianza del Pacífico*. Recuperado el 7 de julio de 2013 de http://www.estrategia.cl/detalle_noticia.php?cod=78463
- Fortique, J. (2013, 27 de mayo). *Alianza del Pacífico ¿El nuevo club neoliberal?* Recuperado el 17 de junio de 2013 de <http://alainet.org/active/64285>
- Fox News Latino. (2012, 1 de noviembre). *Nearly 60,000 drug war deaths under Calderon*. Recuperado el 7 de junio de 2013 de <http://latino.foxnews.com/latino/news/2012/11/01/mexican-daily-nearly-60000-drug-war-deaths-under-calderon/>
- García, P. (2001). *El regreso del dragón. Geopolítica de Asia y el Pacífico*. Bogotá: Universidad Externado.
- García, P. (2013). *Acotación a la Alianza del Pacífico*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <http://blog.uxternado.edu.co/acotacion-a-la-alianza-del-pacifico/>
- IMF. (2013). *World Economic Outlook. Hopes, Realities, and Risks*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2013/01/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2012). *Estadísticas del comercio exterior de México. Información preliminar enero-agosto 2012*. Recuperado el 10 de junio de 2013, de http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/economicas/exterior/mensual/ece/ecem.pdf
- Kalmanovitz, S. (2013, 27 de mayo). Los bloques económicos de la América Latina. *El Espectador* (p. 30). Bogotá.
- Miranda, B. (2013, 20 de mayo). Detrás de la Alianza. *El Espectador* (p. 19). Bogotá.
- Molano, A. (2013, 26 de mayo). Alianza del Pacífico. *El Espectador* (p. 63). Bogotá.
- Montenegro, S. (2013, 27 de mayo). Una buena alianza. *El Espectador* (p. 31). Bogotá.
- Moreno, H. A. (2013, 30 de mayo). *La cumbre de la Alianza del Pacífico*. Recuperado el 7 de junio de 2013 de <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0352/articulo12.html>
- Newman, J. (2013). *SOPA and PIPA. Just the Facts*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de http://www.pcworld.com/article/248298/sopa_and_pipa_just_the_facts.html
- La Prensa.com. (2013, 21 de julio). *Estados Unidos se suma a la Alianza Pacífico*. Recuperado el 27 de julio de 2013 de <http://www.prensa.com/impreso/economia/estados-unidos-se-suma-alianza-del-pacifico/193203>
- Rodríguez, C. (2013, 28 de mayo). Los silencios de la Alianza del Pacífico. *El Espectador* (p. 31). Bogotá.
- Salazar, C. (2013, 17 de mayo). *Dudan sobre tratado de países de costa pacífica*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <http://es-us.noticias.yahoo.com/dudan-sobre-tratado-pa-ses-costa-pacifica-123306886.html>
- Stiglitz, J. (2013, 14 de julio). La farsa del libre comercio. *El Espectador* (p. 45). Bogotá.
- The World Bank Data. (2013). *Tariff rate, applied, weighted mean, all products (%)*. Recuperado el 17 de junio de 2013 de http://data.worldbank.org/indicator/TM.TAX.MRCH.WM.AR.ZS?order=wbapi_data_value_2012+wbapi_data_value+wbaapi_data_value-last&sort=asc
- Tickner, A. (2013, 22 de mayo). Alianza sin el Pacífico. *El Espectador* (p. 21). Bogotá.
- Ugarteche, O. (2012, 9 de noviembre). *Perú: la matriz invertida*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <http://viva.org.co/cajavirtual/svc0328/articulo11.html>
- USTR, Office of United States Trade Representative. (2011, octubre 1). *Anti-Counterfeiting Trade Agreement (ACTA)*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <http://www.ustr.gov/acta>
- Van der Ploeg, F. (2011). Natural Resources: Curse or Blessing? *Journal of Economic Literature*, 49(2), 366-420.
- Wilhelmy, M. (2013, 13 de julio). *La Alianza del Pacífico tiene el potencial de abrir una nueva etapa en las vinculaciones con el Asia Pacífico*. Recuperado el 20 de julio de 2013 de <http://asiapacifico.bcn.cl/noticias/wilhelmy-alianza-del-pacifico/>
- Wilson, D. (2003). *Dreaming with the BRICS: The Path to 2050*. Recuperado el 10 de mayo de 2013, de <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/brics-dream.html>

